

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*Este prece to o: doy. Amaos  
los unos a los otros como Yo os he  
amado*

*(Resucrito a sus discipulos.)*

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

## TODOS O NINGUNO

A buen seguro que otro más liberal que el tío Garrofo no sería fácil hallarle en Villa Güarra ni en dos leguas en contorno. ¿El ir a misa? ni pensarlo, ni menos cumplir con la Iglesia.

—Too eso no sirve pá ná, y son obligaciones que a mi no me da la gana de cumplir; sá acabao, ea.

—Sí, ya sabemos que tu iglesia es la taberna—replicaba la tía Colasa, esposa de aquel ilustre librepensador.

—Cá cual va a onde le hace falta, ¿estás?, y no me vengas con sermones, que pué que te encuentres con algún mamporro cuando menos lo esperes.

Aquí llegaba el diálogo, cierto día festivo, cuando del granero donde tenía su cuartito bajó Tónico, el hijo del tío Garrofo, que apenas contaría ocho años, alegre y gozoso, con su mejor trajecillo y llevando en la mano un librejito que por las trazas parecía ser un devocionario.

—¿Ande vas, renacuajo?—dijo el tío Garrofo, que lo sospechó al punto.

—Pues a misa, padre, que hoy es domingo.

—¡A misa!.. Ya la tenemos: apuesto cuatro perras contra dos a que te lo ha mandao la bruja de tu madre.

—Cá, pues se equivoca usted: el que me ha dicho que vaya con toos los demás chicos de la escuela ha sido don Roque, el maestro, que al que no acude, después le pone de rodillas o le planta una cruz en la lista pa no darle ningún vale en toa la semana.

—¡Chiquillo! ¿qué dices?, eso es pior que la Inquisición, y mayormente contra la libertá de cultos y la concencia libre y la república federal. ¡Canastos!

—Hombre, no barbarices más—le interrumpió su mujer;— ¿qué tienen que ver todas esas farándulas con que el chico cumpla un mandamiento de la Iglesia?

—Ahora lo arreglaré yo; esto de los mandamientos se va a acabar. Me voy a la escuela a decirle a ese don Roque cuántas son cinco.

Y en efecto, diez minutos más tarde el enfurecido Garrofo exponía al joven maestro del lugar sus reclamaciones en nombre de la libertad ultrajada por aquella orden dada a los muchachos.

—Ya vé usted, señor maestro, que yo soy de ideas muy avanzás, pues de cas-

ta le viene al galgo, pues ya mi padre, cuando la expulsión de los flaires el año 35, fué uno de los que le pegaron fuego a toos los libros del convento, y había tantisimos, que estuvieron ardiendo una porción de días. ¡Je, je!, paice imposible.

—Vaya, ya se ve que era amigo de las letras y de la ilustración—repuso con sorna el maestro.

—Mucho; como que hasta su muerte fué suscriptor del *Motin* y del *Cencerro*, y compraba toos los papeles que suelen traer los ciegos.

—Bueno, ¿y usted, en resumidas cuentas, qué quiere de mí?

—Pues hombre, que no me fastidie usted mandando al chico a misa, porque al chico lo quiero encaminar pa republicano y usted me lo echa a perder.

—Sí, vamos, ya comprendo; a usted lo que le estorban son los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

—Y toos. Denguno me hace falta.

—¡Claro! las grandes inteligencias como usted y el tío Rapiña, ¿para qué quieren eso? Se comprende.

—¿Y qué tié que ver ese ladronazo del tío Rapiña en este entierro?

—Hombre, pues, que según me dijo el otro día le estorba el Mandamiento que dice: «No hurtarás», ¿sabe usted?, porque la propiedad es un robo, y qué sé yo cuántas cosas más.

—¡Valiente pillo está el tío Rapiña, que entre él y sus chicuelos no dejan crecer la hierba!

—Vaya, pues, abreviemos. Desde mañana voy a complacer a usted suprimiendo el Mandamiento de la Iglesia que ordena oír misa entera los domingos y fiestas de guardar, diciendo a mis discipulos que todo eso del culto religioso no es obligatorio y se ha mandado retirar por antiliberal y anticuado, ¿no es eso?

—Eso es, al pelo, don Roque.

—Además, como también tiene sus razones el tío Rapiña, les diré a los muchachos que queda también abolido el séptimo Mandamiento de la Ley de Dios en nombre de los principios anarquistas, y por tanto se puede hurtar a troche y moche a todo el mundo y robarle hasta las zapatillas a la luna si se descuida, y en su consecuencia los días de misa, en vez de acudir a la iglesia, deben ir a la huerta, en especial a la

de usted, y arriambiar con todo lo que haya.

—¡Alto ahí! Eso no, señor maestro, no lo diga usted ni en broma. Recontra, pues apanao quedaría yo con tanta fruta que hay agora en los árboles. Usted no tiene facultades pa suprimir ese Mandamiento.

—Vaya, lo mismo que para suprimir el otro de la misa, y otro que también voy a echar a tierra, que es el de «honrar padre y madre», recomendando a su hijo de usted que cuando a usted le oiga algo que no le parezca bien lo envíe a usted al cuerno, y sinó de una pedrada le abra a usted la cabeza, que es el sistema más radical que se conoce.

—Señor maestro, usted se está burlando de mí; yo no pedía más que eso de la misa y usted me sale con las otras chunflainas.

—Pues, amigo Garrofo, el mismo origen divino tienen todos los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia y, o *todos o ninguno*, porque, o todos son falsos o todos son verídicos; si usted no quiere que le roben o le maten, o le insulten los hijos y quiere usted que se guarden los principios de la moral cristiana, tan sublimes, tan justos, tan santos, y en último término, tan útiles para la humanidad, por los siglos de los siglos, no se oponga, ni disparete, sin saber lo que dice, contra el precepto de santificar el día del Señor, autor de todos ellos, y vayan sus hijos a oír y conmemorar el Santo Sacrificio de la Misa, a la que usted no asiste porque es de aquellos que, como dice el dicho popular: «no sabe de la misa la media». ¿Qué responde usted a todo esto?

—Que tiene usted mucha labia y que uno tiene pocas letras pa contestarle.

—Y si tuviera usted muchas, lo mismo. Verdad no hay más que una, que es la que enseñó el Divino Maestro, que dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida, y el que me sigue no anda en tinieblas*. Y ahora váyase a casa, y puesto que es usted tan liberal, deje usted a su Tónico, que es un chico que usted no se lo merece que vaya a misa... y usted acompañe también.

Poco después la tía Colasa preguntaba a su marido con cierta sonrisilla:

—¿Y en qué ha quedado eso de la misa?

—Pus por ahora en ná, porque dice don Roque que eso de los Mandamientos hay que suprimirlos *toos o denguno*, y ya tú ves que con tantas frutas y melones que hay agora en la huerta...

A. D. J.

## ¡ELLOS!...

Un ejemplo entre miles y miles de cualesquiera de las Ordenes Religiosas que viven «por y para el pueblo en Dios y para Dios», pero que no comprenden ni quieren comprender *esos* que, si están *arriba*, no saben de las aflicciones y necesidades del pueblo, y, si vegetan entre los de ese mismo pueblo, han perdido la noción de todo lo noble y justo.

Por esto y nada más que por esto las persiguen e incendian sus conventos, colegios y asilos.

Sébase de una vez: quien las conoce, las ama y las protege.

### La Pía Sociedad Salesiana

en la información pública sobre el Proyecto de ley de Asociaciones

(Epoca del Sr. Canalejas.)

Es un religioso joven, de actitud modesta, de mirada viva, de gesto sobrio y suelto. Habla con fluidez, en un tono suave y grato; hay en su voz dulzuras melodiosas reveladoras de una larga permanencia en América. Habla en nombre de los Salesianos, y desde las primeras frases se apodera del público.

—Me permitiréis, dice, hablar sólo de la Sociedad Salesiana; las demás Órdenes tienen el prestigio de los siglos; la mía es de ayer, casi sin historia. Las otras pueden presentarse cargadas de laureles; su nombre es ya su apología; la mía aspira a conquistarlos; por conquistarlos trabaja obscuramente. A las otras, vosotros las conocéis; para que conozcáis la mía vengo a informar; terminado mi informe, dejo la obra salesiana en vuestra mano, la entrego a vuestro patriotismo.

—Fué don Juan Bosco nuestro fundador; Cavour y Rattazzi lo conocían, y conocían su obra humanitaria. Un día le dijeron:

—Cuando usted muera, esta obra admirable morirá también; ¿por qué no la perpetúa con una asociación?

Don Bosco les replicó:

—¿Creéis que es la ocasión oportuna, ahora que vosotros las perseguís?

—A ésta no; de ella seremos tutores; será una Orden consagrada al pueblo, y persiguiéndola creeríamos traicionarle.

Y ayudaron a don Bosco a redactar nuestras Constituciones.

Tenemos fines humanitarios y sociales. La misión que creemos nos ha confiado la Providencia es la elevación material, intelectual y moral de las clases populares. Don Bosco era un genio, y como genio poeta, como poeta enamorado de la armonía. Él buscaba en la sociedad armonías que faltaban. Previó los horrores de la cuestión social, vió la nube preñada de rayos, quería que se disolviera en lluvia benéfica.

Para eso quiso que sus hijos fueran a buscar al pueblo en eso que llamáis vosotros bajos fondos sociales.

A los hijos del pueblo buscamos para ayudarles a subir, para procurar su elevación, para que no se dejen explotar, para que sean conscientes y no sean mañana instrumento de pasiones ajenas, pasiones egoístas o pasiones revolucionarias.

Conseguimos eso con nuestros «Oratorios festivos», con nuestras «Escuelas nocturnas», con nuestras «Escuelas populares», con nuestros «Colegios para la clase media», con nuestros «Talleres Salesianos o Escuelas de aprendizaje».

No los llamamos oratorios porque en ellos se rece únicamente, sino porque toda acción grande comienza con una mirada al cielo. En ellos recogemos a los niños que vagan por la calle con peligro para sus cuerpos y para sus almas, y allí se les enseña el canto, el dibujo, la aritmética, la gimnasia.

Las «Escuelas nocturnas» funcionan de nueve a once de la noche. A esas horas, cuando vosotros os vais a solazar en el paseo, en el teatro o en el casino, o al calor de vuestros hogares, nosotros, que somos pocos y que estamos rendidos de trabajar todo el día con los chicuelos, nos encerramos a dar dos horas de lección a los obreros que por la natural vergüenza de mezclarse con los pequeños y por necesitar el día para ganar el pan, permanecerían, sin eso, analfabetos.

Y eso no lo podríamos hacer si se cumple esa ley, porque somos tan pocos que en pocas de nuestras casas llegamos a doce, y entre pocos tenemos que hacerlo todo.

Don Bosco procedía del pueblo, vivía en contacto con él, escuchaba sus gemidos reveladores de grandes luchas y de terribles conmociones. Vió que por fuerza había de conocer sus derechos y que era un mal que no los conociera; previó que llegaría un día en que resolvería acabar con la explotación de que era víctima y en que tomaría venganzas espantosas. La visión de ese porvenir le llenaba de amargura y pensaba que ningún sacrificio sería más fecundo que los que se hicieran por la humanidad para ahorrarle esos días de luto.

Y para el obrero creó los «Talleres-escuelas», las «Escuelas profesionales». En las Escuelas populares juntos están los que han de ser obreros, los que han de ser patronos. Esa convivencia en la escuela infantil acaso más tarde haga imposibles las durezas de los unos, los odios de los otros. A los doce años, unos pasan a los colegios a seguir su Bachillerato o su carrera de comercio; otros a las Escuelas de aprendizaje a prepararse para su vida de obrero. La elección de carrera o de oficio se hace después de estudiar las inclinaciones y aptitudes del niño y de acuerdo con la voluntad de los padres, que para nosotros es sagrada».

Cada párrafo despierta un murmullo de aprobación; se le escucha con avidez. Sin darse cuenta, algunos se han puesto de pie para escucharle mejor; los diputados de la Comisión están pendientes de sus labios. La voz dulce e insinuante del religioso explica el funcionamiento de las Escuelas profesionales salesianas. Principian a trabajar en ellas los niños a los doce años para cumplir la ley protectora del trabajo de mujeres y

niños. El aprendizaje se prolonga cinco años; los artesanos aprenden la Técnica de su oficio; la Geografía e Historia del mismo, la manipulación técnica de las primeras materias, sus mercados, los conocimientos económicos para apreciar la variación de sus precios, la utilización de la maquinaria, las casas constructoras, el dibujo aplicado a su arte, los medios de abrirse mercados; todo lo que puede hacer de ellos un obrero hábil y culto, preparado no sólo para los salarios altos, sino para ponerse al frente de las grandes explotaciones y elevarse en su escala social.

Esta parte de su discurso produce en mí fuerte impresión. Los salesianos podrían contribuir más que nadie a resolver el problema tremendo del aprendizaje. Los oficios han perdido el secreto que antes los convertía en «artes»; se han envilecido técnicamente. Los industriales se quejan de que ya no hay obreros expertos, los Gobiernos gastan dinero en mandar al extranjero obreros pensionados; la cultura técnica, que ennoblece al obrero y es la mejor garantía de la seguridad y elevación de su jornal, se extingue. Es todo un problema nacional. Yo aseguro, yo tengo el convencimiento de que ese problema nacional nadie podría resolverlo como los Salesianos. No expulsarlos, atraerlos, subvencionarlos, eso es lo patriótico. Y los industriales y los obreros deberían solicitarlo. Aún es tiempo.

El religioso continúa así:

«Los salesianos aspiramos a que los obreros se dirijan por sí mismos y tengan su representación en diputaciones, ayuntamientos y Cortes. Les enseñamos sus derechos; pero jamás les aconsejamos a odiar a nadie, y menos incendiar y matar. Estimamos la humanidad y buscamos no solamente la fraternidad nacional, sino la fraternidad universal.»

Creo que todo esto es contribuir al progreso y elevación humana y que nadie puede temer de nosotros nada.

Quisiera hablaros de nuestras misiones, que con el nombre de Cristo llevan lejos el nombre de España, y con la cruz la lengua de Cervantes.

Quisiera hablaros de nuestras obras para auxiliar a los emigrantes.

Don Bosco, cuando en 1875, al año de aprobada su institución por Pío IX, envió su primera expedición a América, bajo el mando del hoy Delegado Apostólico en la América Central, el excelentísimo señor don Juan Cagliero, le recomendó cuidase de los europeos allí residentes. Y 37 casas tenemos para esto. Y aún cuando en el Congreso se dió a entender que España no necesita nuestros servicios, nosotros, señores de la Comisión, estamos persuadidos de que, por lo menos, son útiles, y seguiremos cuidando de aquellos que la miseria ha arrojado y siga arrojando a otras playas, frecuentemente inhospitalarias, porque allá también hay ricos y pobres, hombres listos y hombres apocados.

No presentaré conclusión ninguna; vine a informar; he cumplido mi deber. Repito que nos abandonamos completamente al criterio y patriotismo de los directores del país.

Si consideráis que nuestra obra es humanitaria, no os pido sino una cosa, (quizá mi expresión sea dura; pero no es mi ánimo ofenderos); no os pido sino que nos respe-

«téis el derecho a la vida; y si nos considerais perjudiciales y dañinos, y siguiendo vuestra conciencia y vuestro deber de velar por la seguridad de la Patria, creéis necesario echarnos, ni aún entonces, señores, nos quejaremos, haremos como el ave a quien le quitan el nido: iremos a otra parte; pero al dejar las playas españolas nos detendremos en la popa del buque que nos lleve, mientras veamos a la Patria; y al perderla de vista, le mandaremos con nuestras lágrimas un saludo y oraremos por su prosperidad; y a los indios que civilicemos les enseñaremos a amar a Dios y amar a España y hablar el castellano; a los emigrados que allá encontremos les diremos que el Gobierno de su patria nos envía a velar por ellos; y a los niños que eduquemos les hablaremos de las glorias españolas, y en todo caso y en todo trance y en todas partes, fomentaremos el comercio intelectual y material de España con sus hijos de allende el mar. Esa será la venganza del Salesiano.»

El público estalló en una salva estruendosa de aplausos, que se repitió unánime y calurosa varias veces. Los diputados de la Comisión no ocultaban el interés que les había inspirado, la impresión que les había producido. El presidente dejó, complacido, que se desbordara nuestra admiración, sin que se le ocurriera llamar al orden o recordar el protocolo.

*Severino Aznar.*

## La bandera tricolor

Reinando en nuestra patria don Carlos I de España y V de Alemania, quiso ser rey absoluto y puso leyes muy estrechas a los españoles, mientras a los alemanes y a los otros países que gobernaba les daba leyes más suaves.

Por esta causa se alzaron contra él los comuneros de Castilla. Al frente de ellos iban como jefes Padilla, Bravo y

Maldonado. Su bandera era la tricolor, que ahora ha adoptado la República.

Cada color tenía su significado: el encarnado significaba el pueblo, que daba su sangre por la libertad; el amarillo significaba la aristocracia, que daba su fuerza y su riqueza para costear la guerra; y el morado significaba la ayuda que la Iglesia prestaba a la libertad del pueblo y a Castilla.

Como se ve, se han lucido nuestros reformadores: Han añadido a la bandera patria el color de la Iglesia, cuando pretenden separar a ésta del Estado.

Si tal hacen, tendrán que volver a quitar el color que añadieron.

## SANTA TERESA DE JESÚS

### GLORIA DE ESPAÑA

Eres amor, Teresa, por mujer, eres amor, por sangre castellana, eres amor, Teresa, por cristiana y por amor lanzastete a vencer.

Viste a Jesús, clavado, perecer, e imaginando su conquista llana, tu amor ardiente, en lucha soberana, lanzó el reto: «morir o padecer».

Jesús sonrió, sintiendo dentro en sí de tu pasión el dardo tan certero, y díjote: «en amor vencerme a mí? y a su lado clavote en el madero.

De entonces vives, sin vivir en ti gimiendo: «muero porque nunca muero».

*Fedija.*

## LO QUE NO SE DEBE HACER

Con este título se han distribuido unas hojitas muy atinadas, de las que recogemos el texto que sigue:

En presencia de los males que aquejan a la Iglesia, hay muchos que se interesan por ella. Pero son pocos los que de hecho hacen algo positivo y efi-

to, además de un buen sueldo. Era, como vulgarmente se dice, el ojo derecho del patrono, del principal. Allí, como en otras partes, se ha ido desarrollando el socialismo, tras el socialismo el sindicalismo.

—¡Eso!—exclamó con estúpida alegría la tía «Gilda».

El interlocutor la miró sorprendido sin acertar a interpretar la interjección ni la sonrisa de la tía «Gilda».

—Y ocurrió—prosiguió el desconocido—que se desencadenó una enconada lucha entre patronos y obreros.

—¡Como aquí!—interrumpió la tía «Gilda». —¡Si no hay más remedio... hay que acabar con eso!

—Y sobrevinieron las huelgas turbulentas y tras las huelgas las agresiones a los patronos.

—¿Y mataban muchos patronos?—preguntó con ansiedad la tía «Gilda», a quien ya le iba haciendo efecto el vino que había bebido.

—Han sido asesinados bastantes. Como iba diciendo, Dámaso, a fuerza de honradez y trabajo se abrió un brillante porvenir. ¡Cuántas veces me decía: Amigo mío: tengo afán por reunir un buen número de miles de duros para volver retirado a España y hacer feliz en su vejez a mi querida madre!

caz. La mayor parte se contentan con... puerilidades. Entre ellas se pueden enumerar las siguientes:

1.<sup>a</sup> Lamentarse, lamentarse, lamentarse.

2.<sup>a</sup> Hacer muchos, muchos proyectos y no ejecutar ninguno.

3.<sup>a</sup> Esperar un hombre providencial, civil o militar.

4.<sup>a</sup> Poner la confianza en lo que hagan los demás.

5.<sup>a</sup> Entusiasmarse con estos augurios: Se dice..., se espera..

6.<sup>a</sup> Esperar la resurrección del hundimiento de todo.

7.<sup>a</sup> Confiar en que Fulano oye unas misas.

8.<sup>a</sup> Criticar los desaciertos de los que actúan.

9.<sup>a</sup> Verlo todo negro y comunicar el pesimismo a otros.

10. Poner la esperanza en una recomendación para el Presidente, por medio de un primo segundo del Presidente.

11. Querer que las mujeres luchen varonilmente, mientras que los varones descansan femeninamente.

## ¡Lo que ya se advertía en Francia en 1877!

¡Católicos franceses!, que lo hacéis mal, muy mal; que todo se os va en fundar hospitales, asilos, iglesias y conventos, y todo eso, que es muy bueno y excelente, vais a perderlo sin remedio, se lo va a llevar todo la trampa, porque descuidáis otras cosas infinitamente más importantes que todo eso; descuidáis algo que en orden a la gloria divina, al bien de la Iglesia, a la defensa de la religión, al bien de las almas y de los pueblos, está muy por en-

—¡Pobre hijo mío!—exclamó enternecida y casi llorando la tía «Gilda».

—Y, sí, seguramente hubiera realizado su sueño; yo creo en unos cinco años hubiera llegado a reunir más de cien mil pesos oro.

—¡Cien mil pesos!—repitió Celestino abriendo desmesuradamente los ojos.

—Pero ¡malditas luchas sociales, sin justicia y sin entrañas humanas! una noche estallaron en la fábrica varias bombas de dinamita, y convirtió el edificio en un montón de escombros; se declaró un formidable incendio que lo devoró todo.

En la cocina, donde la animación era extraordinaria entre los comensales, estalló una ruidosa carcajada. Tal vez celebraban algún sangriento chiste.

—Todo se perdió. Se calculaban en en dos millones de pesos las pérdidas.

—¿Y también el capital de Dámaso?—preguntó Celestino.

—Es natural—contestó nuestro personaje, y después prosiguió: Fué un milagro que dos obreros lograran sacar de entre los escombros y las llamas a Dámaso.

—¿Vivo?—interrogó anhelante y acongojada la madre.

—Sí, vivo; pero horriblemente mutilado. Fué a visitarle al hospital. Se qui-

## Folleton de RELIGION Y PATRIA

(4)

### CON LA VARA QUE MIDES...

¡Ya volveré a brindar con ustedes por nuestro triunfo, por la anarquía!

Después de los saludos que impone la cortesía y buena educación, el desconocido empezó a explicarse de esta manera:

—Vengo de Buenos Aires. Allí conocí a vuestro hijo, señora, y fuí siempre su buen amigo. Ambos nos queríamos mucho. Dámaso era honrado a carta cabal, trabajador incansable y muy morigerado. Era lo que se dice todo un buen muchacho.

—¡Ya lo creo que lo era!—repitió con orgullo y enternecida la tía «Gilda».

—¡Era madre, y a las madres les halaga las alabanzas que hacen de sus hijos!

—Excuso decir a ustedes que todo el mundo le quería. Apenas llevaba un año en la fábrica de calzados, donde se colocó desde su llegada a Buenos Aires, cuando de tal manera se había captado la simpatía del amo de la fábrica, que le puso al frente de uno de los principales talleres y le asoció al negocio con un regular tanto por cien-

cima de todas esas cosas que vosotros patrocináis con vuestros testamentos; en una palabra, descuidáis la Prensa, esa Prensa omnipotente que dejáis hoy casi toda en manos de vuestros enemigos. Y entendedlo bien, franceses: si no os apresuráis a levantar y sostener a la debida altura vuestra Prensa, vendrá el huracán revolucionario, y barrerá y arrebatará vuestras escuelas, conventos y todas las instituciones benéficas de que habéis llenado a Francia; vendrá una legislación antirreligiosa, vendrán Gobiernos impíos y se alzarán con todas esas admirables fundaciones.—**Baudon en 1877.**

\*\*\*

**N. de la R.**—Y acertó en todo Baudon.

**Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.**

## Util y dulce

Cuando sufráis las consecuencias de la injusticia de algún hombre malo, perdonadle para que no seais dos. *San Agustín.*

No olvidemos nunca este sabio consejo del Gran Obispo, Doctor de la Iglesia.

Decía el poeta que las Lamias «más que malas querían parecerlo».

Así pasa ahora con muchos «pícaros redomados», que por dentro son unos infelices miedosos.

Libertad bien entendida.

«Solo la verdad debe ser libre y merece respeto; el error puede ser culpable y merece castigo, jamás tiene derecho a ser respetado».—*Nocedal.*

«No se trata de decir de los Jesuítas la verdad, sinó todo lo malo que sea posible».—*D' Alembert.*

He ahí el secreto de esas campañas... que el pueblo ignorante cree.

¿Que por qué esto? Porque el mal siempre odió al bien.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. de P.—Mieres.—Fin setiembre 1931.

Sr. *Incógnito.*—Gijón.—Dios premie su constancia y los medios que pone en ver abundante en recursos pecuniarios a este papelito.

Sr. D. J. V.—V. de Sierp.—Es usted un caso ejemplar en pro de la Buena Prensa. Muchas gracias por todo, y yo obedeciendo.

Sr. Pte. Ch. Orús.—Zaragoza.—Fin agosto 1931.

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Setiembre 1931.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Fin junio 1931.

Una piadosa señora gijonesa y suscriptora, nos ha entregado 5 pesetas de donativo.

Sr. D. A. P.—B. del Valle.—Fin setiembre 1931.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

## RELOJERIA Y PLATERIA DE

### Melchor Osorio

Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

### Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

## OBRAS TEATRALES (De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.  
Mitin socialista..... 1 »  
Jauja..... 1 »  
El Señorito..... 1 »  
El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

### Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 47, 1.º  
GIJÓN

### Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) Gijón

De all: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería; Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

### Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica  
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

### "ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

### Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, luceras, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

### "La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

### LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

### TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

### Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

### HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

### Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

# TOS

Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 8 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

### Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

### Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde  
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON